**Domingo 8 Tiempo Ordinario C - Iglesia del Hogar: en Familia, como Iglesia doméstica, preparamos la Acogida de la Palabra de Dios proclamada durante la celebración de la Misa dominical**

Recursos adicionales para la preparación

**¿Cómo acoger la Palabra de Dios?**


**Falta un dedo: Celebrarla**

**PASAJES BÍBLICOS**

PRIMERA LECTURA Eclo 27, 5-8

La palabra surge de lo más íntimo del hombre. Manifiesta lo más concreto. de su corazón. Es signo de madurez cuando alguien sabe dominar la palabra propia para entrar en diálogo respetuoso con el otro. La propaganda de hoy arranca la palabra de sus raíces humanas y las manipula, Esa palabra ya no une a los hombres, sine que produce una torre de Babel de nuestro siglo. Es que quiere suscitar sólo deseos y anhelos que se concentran en la propia satisfacción. Más de una vez es patente que la misma palabra de los avisos comerciales tiene otro sentido. Busquemos donde encontrar la verdadera sabiduría.

SEGUNDA LECTURA 1 Cor 15, 54-58
La presente lectura es la triunfal conclusión de la sección de la primera carta a les Corintios donde se desarrolla el misterio del triunfal de Cristo sobre la muerte, mediante su propia resurrección y la de los creyentes. La acción de Cristo resucitado va lentamente llevando a cabo, en sus últimas aplicaciones, la victoria sobre la ley, el pecado y la muerte. La lectura concluye con un grito de optimismo: Nuestra vida tiene sentido en todo lo que realizamos.

EVANGELIO Lc 6, 39-45
La vida en el Reino de Dios es una vida de misericordia y amor. Pero este amor debe expresarse de manera concreta en relación con los demás. Esta expresión del amor la explica Lucas en este fragmento con la imagen de la fructificación. Esta parábola es clara y su consecuencia muy inteligible. Lo que pensamos y lo que hablamos de los demás ¿es fruto de un árbol bueno?

**REFLEXIONEMOS**Hay personas que no pueden vivir en paz consigo mismo porque su punto de referencia y de apoyo no la encuentran en una visión serena de la vida sino en el criterio de querer orientar su comportamiento de acuerdo con los demás de su clase social, o de una clase social que quieren integrar. Empeora la situación cuando la insistencia se concentra en el tener cosas y les medios que permiten seguir el tren de vida de la clase admirada. Se sacrifica hasta la salud para quedar bien. Así entran en un círculo vicioso porque esta carrera no tiene meta final. Las actitudes resultantes brotan de un deseo de aparentar, de ser aceptados, de él alternar con gente cuya compañía ambiciona. Frecuentemente todos queremos quedar bien. En el fondo esta actitud parece legitima porque necesitamos del aprecio y de la estima de los demás. La buena fama de una persona tiene mucha importancia. Comienzan las dificultades cuando se sacrifican valores como 1ª sinceridad, la sencillez y la confianza en sí mismo. Y eso para mantener una apariencia de algo que no es y tal cuando hacemos las cosas con la exclusiva finalidad de querer impresionar.

Es un síntoma de madurez que la persona encuentra les criterios de su acción en sí misma, con su conciencia, en su propia escala de valores. Este no significa que despreciemos a les demás, como algunos aconsejan.
Con todo, las personas que han llegado a esta confianza en sí mismas, siguen siempre con el peligro de querer aparentar, de aceptar esta sea una falta de sinceridad. Tenemos muchas excusas: la cortesía, el deseo de no herir, el simple deseo de evitar situaciones desagradables. Así poco a poco en el matrimonio, en el hogar, puede crecer una atmosfera de aparente felicidad que se derrumba cuando los nervios ya no dan. Entonces se descubre que no hay fundamento real para enfrentar esta tempestad; queda sólo el intentar a reedificar este mundo de apariencias, que no deja a nadie en la casa ser como realmente es. Deberíamos tener momentos en la familia cuando se pueden decir las cosas, cuando se pueden confesar las frustraciones, cuando se puede dejar que los demás vean las heridas que los demás, sin darse cuenta muchas veces, nos infligen. Esta apertura nos llevará ser más sensibles y a ser más sinceros. La sinceridad no tiene nada que ver con la brutalidad que desprecia les buenos modales, que hace caso omiso de la sensibilidad del otro, que goza con ver sufrir a al otro. La verdadera sinceridad contiene una buena dosis de humildad que reconoce sus propias faltas, una buena dosis de amor que busca lo mejor para el otro.

**Reflexionemos CON LOS HIJOS**Muchas veces tenemos miedo de herirnos, de que nos pase algo malo, que les pase algo a los que amamos , Y es muy natural que tratemos de defendernos para que estas cosas nos sucedan. Supongamos que se haya derramado leche en el sofá. Es más fácil mentir y decir que fue el gato o el hermanito para salir del apuro, porque entonces todo el mundo concentra su atención en los demás. Interiormente nos sentimos aliviados, pero a la vez nos sentimos mal. Hemos actuado empujados por e1 miedo. Así que hay que aprender no tanta a decir la verdad, como a ser valientes. Cuando sentimos miedo hay que preguntar: ¿Por qué siento miedo? Me podré contestar: porque me va a pasar esto o aquello. El débil se dirá: Voy a mentir- y así salgo del apuro. El valiente (la valiente) se dirá: Aguantaré lo que me va a pasar. Me lo merezco. Además, no es el fin del mundo. A veces pasa que la mentira. ha sido una reacción sin mucho pensar. Me libraré de la mentira al hacer entender al otro que no fue así, que me he equivocado al mentir. Hay otro tipo de mentira que consisten en inventar Cosas para, que les demás me admiren. Lo que deseo en realidad es que me quieran, que me presten atención. Hay mejores maneras de lograrlo. Ayudar a los demás, ser buenos con ellos. Y al que nos cuenta estos cuentos inverosímiles, lo tenemos que tratar con más cariño porque lo hace buscando nuestra atención y admiración.

**Conexión Eucarística**La Eucaristía es también un proceso de liberación y de purificación. Por medio de su palabra y su sacrificio Cristo nos hace crecer en su gracia, la que elimina más y más la corrupción del pecado y refuerza en la conciencia que es él que nos ama como nadie nos puede amar. Dejemos que su victoria se repita también en nosotros.

**NOS HABLA LA IGLESIA**Consideramos ahora la persona misma de los evangelizadores. Se ha repetido frecuentemente en nuestros días que este siglo siente la autenticidad. Sobre todo con relación a los jóvenes, se afirma que estos sienten y sufren horrores ante lo ficticio, ante la falsedad, y además son decididamente partidarios de la verdad y la transparencia. A estos "signos" de los tiempos debería corresponder en nosotros una actitud vigilante. Tácitamente sin grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: ¿Creéis realmente lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís? Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación. Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos.
... Exhortamos así mismo a los seglares, familias cristianas, jóvenes y adultos, a todos los que tienen algún cargo, a los dirigentes, sin olvidar a los pobres, tantas veces ricos de fe y esperanza, a todos los seglares conscientes de su papel de evangelizadores al servicio de la Iglesia, o en el corazón de la sociedad y de mundo. Se lo decimos a todos: es necesario que nuestro esfuerzo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación alimentada con la oración y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad de predicador.
(Evangelii nuntiandi, Pablo VI 76)

**VIVENCIA FAMILIAR**Se declara una semana de la sinceridad. Todos los que se sorprenden a si mismos en una falta de sinceridad dejan su óbolo en una cajita. Un buen examen de conciencia. El resultado se entrega a los pobres.

**ORACIONES**Oración del que busca la verdad
Confieso, Señor, que sólo Tu puedes iluminar mi oscuridad. Anhelo con todas mis fuerzas que mi oscuridad sea despejada por tu luz. Prometo que aceptaré todo lo que me enseñas como tu verdad, tan exigente que sea. Con tu gracia quiero evitar todo engaño que me tienta de aceptar más lo que me es cómodo, que lo que Tu me enseñas. Dame ojos ciegos para todo lo que no tiene valor. Dame ojos de claridad para descubrir tu Verdad. Amén.

**Leamos la Biblia con la Iglesia**Lunes: I. Ecl 17,24-29; II. 1 Pe 1,3-9; Mc 10,17-27
Martes: I. Ecl 35,1-12; II. 1 Pe 1,10-16; Mc 10, 28-31
Miércoles: I. Ecl 36,4-5.10-17; 1 Pe 1,28-35; Mc 10,32-45
Jueves: I. Ecl 42, 15-25: II. 1 Pe 2,2-5.9-12; Mc 10,46-52
Viernes: I. Ecl 44,1.8-13; II. 1 Pe 4,7-13; Mc 11,11-26
Sábado: l. Ecl. 51,12-20; II. Jud 17, 20b-25; Mc 11,22.27-33
(I año impar; II año par)